

Escrito por: elforojo

Resumen:

LO QUE PASO EN UN ELEVADOR

Relato:

elevador

El día de ayer con ese vestido de color café bajito, al ir bajando para irnos de la oficina mientras nos besábamos en el elevador apasionadamente, en eso la luz se apagó y el elevador se dejó de mover, la primera reacción fue de espanto, pero nuestras miradas traviesas se cruzaron con una sola intención.

Nuestros cuerpos se juntaron y nos unimos en un beso apasionado y exitante, baje tu mochila al piso para poderte abrazar mejor y mis manos comenzaron a acariciar tu cintura mientras que tu comenzaste a acariciar mi cabello.

Nuestras lenguas se juntaron y comenzaron a danzar juntas, mis manos no tardaron mucho tiempo antes de que bajaran y te tomara por tu firme y gran trasero.

Pequeños gemidos salieron de tu boca y dijiste mi nombre pero no me detuviste, permitiste que siguiera. Mis manos fueron por debajo de tu falda y rompí tus medias para poder tocar tu piel directamente con mis manos.

Nuestro beso continuo y tu excitación subía y en varias ocasiones me preguntaste que si no se abriría el elevador, pero en ese momento no me importó mucho, te quité esa gabardina que tenías puesta y después baje los tirantes de tu vestido para poder apreciar tus hermosos senos y tus lindos pezones.

Voy directamente a tus senos y en cuanto siento mis labios y mi lengua en tus pezones tus gemidos salen si que lo puedas evitar y aun más cuando sientes mi mano traviesa que se dirige a tu entrepierna.

Separo un poco tu tanga rosa y mis dedos se introducen poco a poco en tu intimidad, comenzando a realizar un movimiento de vaiven, introduciendo mi dedo medio dentro de ti poco a poco.

Tus gemidos comienzan a ser sonoros y me pides otro más acompañado de más presión, una de tus manos baja y toma mi miembro que aun está dentro de mi ropa y lo comienzas a acariciar, yo bajo mi sierra y lo libero ya que me encanta que me toques y me masturbes.

Comenzamos a masturbarnos mutuamente mientras nuestras bocas se unieron nuevamente, la situación era exitante el saber que se podría abrir el elevador en cualquier momento nos excitaba aun más. Deje de masturbarte solo para separarme un poco y darte la vuelta, subi tu falda y baje tu tanga rosa la que yo te compre y la guarde en mi bolsa, después sentiste la punta de mi pene que jugaba entre tus húmedos y jugosos labios vaginales.

Al principio te asustaste un poco y preguntaste que hacía pero solo te bese y dejaste que continuara, puse mi falo entre tus piernas y comence a frotarlo contra tu húmeda cavidad. Tu cuerpo comenzó a sudar y tus pezones estaban duros.

Estando en esta posición y viendo tu trasero puse mi falo en tu entrada y te dije al oído:

-te deso mucho y no pienso detenerme-

Tu solo me miraste muy apenada y afirmaste con la cabeza.

-Solo se delicado conmigo, ¡KYAAAA¡-

Después de tanto tiempo y tantas veces de estar juntos comence a introducir mi pene dentro de ti, cada centímetro que se introducía en tu cuerpo para mí era como mil explosiones de placer, por fin te hacía mía, sentía tu cavidad y como tus jugos bañaban mi miembro.

Comence con un vaiven lento pero potente pero me pediste acelerar mis movimientos, tu te aferraste a mi ropa y otro Kyaa escapó de tu boca, sabiendo lo mucho que eso me gusta.

Yo lo sentía como un sueño hecho realidad, ahí en el elevador me quitabas mi virginidad y nuestros cuerpos se hacían uno. Salí de ti unos instantes para poderte dar la vuelta y mientras contemplaba tu trasero volverte a penetrar.

Así estuvimos un tiempo hasta que te anuncié que me correría pero en vez de que me pidieras sacarla me pediste terminar dentro de ti lo cual con mucho gusto te complací. Hasta ese momento no había tenido tal excitación y mi orgasmo fue único.

Saque mi miembro con la intención de guardarlo pero antes de eso te incasté y comenzaste a lamer mi pene limpiándolo de todos los residuos que tenía en él. Después con una pícaro mirada lo seguiste chupando hasta lograr que se volviera a poner como roca.

Pero no me permitiste actuar y estuviste ahí hasta que me volviste hacer que me corriera, terminando en tu boca, saboreaste mi semen y lo tragaste, después de eso y de vestirnos el elevador se abrió y ambos salimos como si nada hubiese pasado.

Te acompañé al camión y después de eso me fui a mi casa y fue cuando descubrí que tenía tu canga conmigo, para ser sincero esa noche me volví a masturbar con tu tanga mientras la olía, ese olor de tu sexo que me enloquece tanto.